

las instituciones internacionales proponen para salir de la crisis: mayor productivismo, una nueva revolución verde, libre comercio, etc. En definitiva, más de lo mismo. Frente a esto, las propuestas de los de abajo: la agroecología, la soberanía alimentaria, los circuitos cortos de comercialización... Ambos autores des-

montan mitos y señalan con cifras, informes e investigaciones que la agricultura campesina puede alimentar al mundo. Aquello que generaciones de campesinos y campesinas vienen haciendo desde hace siglos.

Esther Vivas

A sangre y fuego. De la guerra civil europea (1914-1945)

Enzo Traverso. *Universitat de València*, 2009, 267 páginas.

El debate sobre la caracterización del período que se estudia en esta obra como “guerra civil europea” pasó a primer plano con la utilización interesada de la misma por la historiografía alemana “revisionista”, encabezada por Ernst Nolte. Pero no por casualidad éste situaba sus inicios en 1917 y no en 1914, mostrando así su intención de situar en la “amenaza bolchevique” el punto de partida de la misma. Contrariamente a esa tesis Traverso parte de los inicios de la Gran Guerra para presentar ésta como la clara manifestación de la crisis del capitalismo liberal y de su temor por su supervivencia posterior hasta el desenlace final de 1945; o sea, un “*ciclo en el cual una cadena de acontecimientos catastróficos condensa una mutación histórica cuyas premisas se acumularon a lo largo del siglo anterior*”. En ese contexto el comunismo y el fascismo aparecen como dos alternativas que, aunque coinciden en gran parte del diagnóstico, ofrecen soluciones radicalmente antagónicas.

Traverso describe la anatomía de una guerra civil, con su violencia caliente y su violencia fría, con sus imaginarios correspondientes, y con las consiguientes masacres de civiles que no hacen más que trasladar a Europa las perpetradas ya en el pasado por el colonialismo en otras partes del mundo. También recuerda los límites de los juicios de Nüremberg, convertidos en una “*sacralización de los*

vencedores”, e incluso los giros de la izquierda hacia la “reconciliación nacional” con los fascistas, como el que promueve Togliatti en Italia a partir de 1946. Por eso el autor no acepta el relativismo político y moral en boga e insiste en la singularidad del nazismo como un proyecto exterminista al servicio de la política expansionista y racista del Imperio alemán, al que había que hacer frente. De ahí que insista en su Introducción en que “*si todas las guerras son tragedias, algunas merecen nuestro compromiso*”, desmarcándose radicalmente de esa “razón posttotalitaria” que pretende despolitizar ese período para así eludir la condena del nazismo, del fascismo o del franquismo en nombre de unas “democracias amnésicas” y, por tanto, cada vez más frágiles.

El autor se centra especialmente en los actores de la violencia y en las reflexiones de los intelectuales que la vivieron. Por eso, nos dice, no tiene sentido analizar ese período con los ojos de Habermas o Rawls sino, más bien, con los de Schmitt, Jünger, Lenin, Lukacs, Benjamin, Trotsky o Gramsci. Es en sus actuaciones y sus escritos en los que se encuentran reformulaciones de conceptos como legalidad, legitimidad, estado de excepción o dictadura tras la crisis de la “utopía liberal”, hoy de nuevo de actualidad. Ésta es, desde mi punto de vista, una parte particularmente rica y sugerente del trabajo, que no elude ade-

más los dilemas éticos que se plantean a los revolucionarios, reflejadas en las discusiones de León Trotsky con John Dewey y Victor Serge a propósito de los métodos defendidos por el fundador del Ejército Rojo durante la guerra civil rusa en *Terrorismo y comunismo*, reflejadas luego en *Su moral y la nuestra*.

No falta tampoco en esta obra un recordatorio de los orígenes del antifascismo en la reacción de una nueva generación de intelectuales frente a la subida al poder de Hitler en Alemania y, sobre todo, en su respuesta internacionalista ante el intento de golpe de estado franquista. El antifascismo aparece así ante una parte creciente del mundo de la cultura europea como una reivindicación y una radicalización de la herencia de la Ilustración frente a la Contra-Ilustración del fascismo internacional, antes incluso de que el comunismo oficial se lo tomara en serio tras el fracaso de su política ultraizquierdista y sectaria en Alemania. Por eso, sin negar la alianza entre una parte importante de la intelectualidad

europea y el comunismo estalinista, no se puede atribuir a este último la paternidad de un antifascismo que fue muy diverso en sus componentes.

Hay aspectos controvertidos en esta obra, como las analogías que establece con la Guerra de los 30 años o la Revolución Francesa y la guerra que le siguió luego, o las escasas referencias a la crisis del capitalismo en su etapa imperialista como trasfondo del período estudiado; o la misma definición como “guerra civil” de una época en la que el protagonismo de la acción política y militar era asumido principalmente por unos Estados en lucha por su hegemonía respectiva. Pero nada de esto empaña la calidad de una contribución que viene a sumarse a las que el autor ha hecho en otros trabajos, como los relacionados con los debates sobre el totalitarismo, la interacción entre memoria e historia o pensadores como Benjamin.

Jaime Pastor

De mi paso por la vida. Memorias

José Peirats. *Flor del viento*, 784 pp.

Esta edición ha estado a cargo de Susana Tavera y Gerard Pedret correspondiendo el prólogo de Enric Ucelay-Da Cal. El libro supone un esfuerzo editorial muy considerable. En sus últimos años, Peirats dedicó parte de su tiempo a escribir unos 1.298 folios de evocación memorística, y no tuvo tiempo suficiente para ponerle orden y sistematizarlo. Entre otras cosas porque siguió ganándose la vida cuando regresó a su pueblo natal, Vall de Uxó, después de décadas de exilio. Estas cuartillas han sido revisadas, y complementadas con toda clase de anotaciones, pero en general, se trata de una narración que desborda por la fuerza de su memoria y su sinceridad a prueba de balas.

Su biografía contiene todos los elementos de alguien que crece y madura al compás del trabajo familiar y de la militancia. Tenía cuatro años cuando llegó a Barcelona, trabajó como “un bruto” como ladrillero desde los 9 años hasta el 18 de julio de 1936. A los 14 años ingresó en la CNT y comenzó a sentir una gran pasión por la cultura. Peirats lee de todo, su fiebre de lectura llega hasta Volney, Darwin, Haeckel y se extiende hacia los clásicos griegos y, claro está, los anarquistas. Frecuenta la escuela nocturna del legendario educador Juan Roige. Vive intensamente la lucha contra la dictadura de Primo de Rivera, y sobresale en las actividades culturales del Ateneo del barrio. Posteriormente, Peirats participa

